

# LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquiva sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ORGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS

DE LAS BALEARES.

SEGUNDA SERIE.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

## LIBERTAD DE CULTOS.

Aun entre las personas ilustradas que se precian de pertenecer al gremio de la Iglesia católica, y se dieran por ofendidas si se les disputase el honroso título de hijos suyos, las hay y no pocas que rara vez ó nunca han hecho de sus principios religiosos el objeto de serias meditaciones. ¡Cómo si el reconcentrarse en sí mismas y sondear las profundidades de su conciencia, fuese una práctica exclusivamente propia de un rígido ascetismo, y no debiera ocuparse en ella todo hombre pensador y de talento! Son católicas por pura merced del cielo, y de su parte nada ponen para hacerse dignas de continuar en el goce de este privilegio, ni para comprender bien toda su grandeza y valía. No están acostumbradas á volver hácia dentro los ojos de su espíritu, y esta falta parécenos que está simbolizada, ó que á lo menos tiene alguna semejanza con la fatuidad de aquellas vírgenes, que olvidadas de traer consigo aceite de repuesto para sus lámparas, al fin vinieron á quedarse á oscuras. Es verdad que su desdicha no es tanta, que retrocedieran espantadas si advirtiesen que van á deslizarse por la pendiente de la incredulidad, que reconocen la misión divina de Jesucristo, que respetan los inaccesibles misterios en cuya santa oscuridad no tratan de penetrar; pero cuando la religión se les presenta bajo el punto de vista

de institución social, pudiérase decir que en ella no ven mas que una institución humana. Sus ojos enfermizos no se paran á contemplar la auréola divina que la distingue de las otras llamadas religiones, y en vez de escuchar su voz y dejarse guiar por ella, discurren nada mas ni menos que si fuesen puros racionalistas. Su fe es como un libro cerrado que nunca se abre para consultarlo y que se guarda cubierto de polvo en un archivo.

Estas personas, aun en puntos que se rocen mas ó menos directamente con sus creencias, no suelen vacilar en anteponer al criterio de su fé el de la escuela política ó filosófica á que pertenecen, y para convencerlas conviene á veces colocarse bajo su mismo punto de vista, y prescindir de los argumentos de un orden superior y de razones que no tienen réplica para un creyente fervoroso. No les digais que el catolicismo es la trasmisión legítima de las doctrinas de Jesucristo, y que siendo como es la religion única verdadera, tiene por su misma naturaleza derechos inviolables que no pueden compartir con él ni las sectas disidentes ni las aberraciones de la fantasía humana conocidas con el nombre de religiones. No les digais que la libertad que reclama el catolicismo de ser profesado por todo el ámbito de la tierra, no es una libertad sujeta á restricciones, ni debida al derecho comun, ni alcanzada en virtud de concesiones legales, sino un privilegio que le viene de Dios mismo, porque es el derecho que tiene

la verdad á brillar sola y á desvanecer las tinieblas de los errores. No les digais que si los tutores de la sociedad, si los poderes civiles pueden alegar que no les está encomendada la eterna salvacion de sus subordinados, no por esto les es lícito crear obstáculos que impidan ó dificulten el conseguirla ó pongan al hombre en mayores riesgos de perderla. Sin entrar en consideraciones de tan elevada esfera, aun así es posible demostrar que entre el catolicismo y cualquiera otro de los sistemas religiosos no existe la paridad que debiera requerirse para sujetarlos á todos á las mismas leyes y condiciones. Aun prescindiendo del origen divino y de la verdad que constituye la esencia del primero, aun considerándolos á todos como meras instituciones humanas, seria una flagrante injusticia colocarlos al mismo nivel y medirlos con el mismo rasero.

Pedir libertad para el culto protestante en España á fin de que el culto católico pudiera obtenerla en Inglaterra ó Prusia, por ejemplo, ó pedirla en virtud de la que este disfruta en paises donde no es la religion del estado, no solo equivaldria á considerar ambos cultos como igualmente ventajosos en el orden espiritual, sino á suponerlos iguales en derechos ante el tribunal de la razon y de la justicia. Y esto no es así. Por mas esfuerzos que hagan los disidentes y los incrédulos, no lograrán arrancar del mundo las páginas de la historia. El catolicismo, aparte de la que posee como doctrina, como hecho se halla revestido de una superioridad incontestable. Si tanto quereis no reconozcais su ejecutoria rubricada con la sangre de Jesucristo, y para mayor agravio ensalzad cuanto os plazca los blasones de un árbol genealógico que data de Lutero ó de Calvino; mas todo esto no hará que el catolicismo no haya sido el sol del mundo civilizado, que no haya sacado á la vieja Europa de las garras de la barbarie, que no haya esparcido en ella un imperio tan bienhechor como exclusivo. De esto se dolerán quizás sus adversarios; pero ¿qué hay que hacer? *Sic fata voluere*. En casi todos los paises europeos y por espacio de muchos siglos la única

religion del estado fué la católica, esta fué la única que profesaban todos sus habitantes desde el monarca hasta el último de sus vasallos, la única ante cuyos dogmas se rendian todos los entendimientos, la única ante cuyos preceptos tenian que doblarse todas las conciencias, la única que ejerció sin interrupcion los derechos de un legítimo posesorio. Si brotaron algunas heregias, no hicieron mas que producir perturbaciones locales y pasajeras. ¿Hay alguna rama del protestantismo que pueda decir otro tanto? Posteriormente la conjuracion de inteligencias estraviadas, de instintos aviesos y de pasiones brutales, consiguió desterrar al catolicismo de paises en que habia dominado exclusivamente. La apellidada Reforma se le sobrepuso; mas ¿qué corazón habrá tan ageno á los sentimientos de equidad y de justicia, que no se subleve ante el doloroso espectáculo de los sangrientos excesos, de las arbitrarias medidas, de las despóticas violencias que fueron necesarias para realizar este cambio? El catolicismo habia ganado el mundo por medio de la persuasion, del martirio y del ejemplo; la Reforma le suplantó por medio de la tiranía. Y bien, ¿qué inteligencia habrá tan obcecada que admita la absurda hipótesis de una apostasia universal y completa en reinos tan estensos y de poblacion tan numerosa? Por muy crueles que fueran los edictos de proscripcion lanzados contra el antiguo culto, es claro que una multitud de familias, al través de los peligros y á despecho de las amenazas, se envolveria en la oscuridad para continuar sus prácticas religiosas y transmitir á sus hijos la fe de sus antepasados. Así pues, cuando el catolicismo llama á las puertas de estos paises, no lo hace como peregrino que por merced solicita que le alberguen, sino como morador de una casa de la que fué injustamente arrojado; no pide un favor sino que reclama un derecho; no necesita que para él se fabriquen nuevas y tolerantes leyes, sino que se deroguen las antiguas á todas luces bárbaras, inicuas y violentas.

¿Puede acaso el protestantismo alegar los mismos títulos para sentar los pies en el suelo español? ¿Cuál de sus diversas comuniones

podrá decir con verdad que tenga en España su *sepulchra majorum*? ¿Existía ni siquiera una sola familia que entre las sombras del misterio y en el secreto del hogar doméstico respetase la memoria de Cazalla? Atribúyase á la Providencia ó á la casualidad, á la intolerancia de los príncipes ó bien á la prevision de las leyes, ello es que no habia una sola voz que disonase en el concierto de alabanzas tributado al Sér-supremo. Los filósofos y los libertinos de la incredulidad ni exigen ni segun su opinion necesitan culto alguno: su Dios es sordo, y nada le importa que ellos sean mudos. Es una forisimo bien conocido el de *Ecclesia non judicat de internis*; el poder civil no escudriñaba la conciencia de nadie para saber qué ideas religiosas se albergaban en ella, los funcionarios extranjeros tenían su oratorio privado, y el gobierno habia dictado las medidas oportunas para que en todas las poblaciones de alguna importancia se reservara un sitio decente para recibir los cadáveres de los que muriesen fuera de la comunión católica. Ninguna razon plausible podia aducirse para salir de ese estado de cosas, y nadie podrá negar á España el derecho que le asistia de permanecer en él. El deber de profesar el catolicismo, ó mejor tal vez, el deber de respetar este culto y de no hacer pública profesion de otro diferente, es una de aquellas condiciones que toda sociedad tiene el derecho de imponer á los asociados. Ahora bien, ¿podia esto ser una razon suficiente para que Inglaterra, por ejemplo, escluyera de su seno á los católicos, ó dejase de abolir las únicas leyes que sobre ellos pesaban, ó retardase ni un minuto siquiera el *bill* de su emancipacion?

A mas de estas razones sacadas del libro de la historia, hay otras que proceden de la diversidad de sus diversas creencias. Para el católico es un dogma de fe, una verdad incontrovertible que fuera de la Iglesia no hay salvacion. Llámese preocupacion, llámese fanatismo, llámese como se quiera, la verdad es que esto cree, y que las leyes civiles deben respetar esta creencia y no están facultadas para arrancarla de su simbolo religioso. Bajo este punto de vista, y dicho sea de paso, la secu-

larizacion de cementerios no deja de ser un bárbaro atentado. En un pais pues donde todos profesaban la religion católica y donde sus doctrinas eran las únicas que podian explicarse y difundirse libremente, no puede menos de producir triste alarma y traer hondas perturbaciones el permiso de enseñar y difundir abiertamente doctrinas reputadas por una inmensa mayoría como perniciosas en alto grado, por oponerse al fin verdadero del hombre que es alcanzar la corona de su inmortal destino. Por mas que no compete á los gobiernos inmiscuirse en las cuestiones religiosas, ¿ninguna garantía les toca dar contra el recelo que naturalmente han de infundir los peligros de una odiosa propaganda? El que está dotado de profundas convicciones cimentadas en el estudio de nuestra santa religion, podrá decir: «á mi no me cautivarán las seducciones del lenguaje, á mi no me engañará el silvido de la serpiente;» pero, ¿quién no tiene una esposa, una hermana, unos tiernos hijos que puedan ser víctimas del aliciente de las novedades, de la debilidad de su fe, ó de la inesperienza de su raciocinio? Y luego ¡tenner que vivir con ellos y verlos marchar tranquilos por una senda de perdicion y eterna desventura!

No sucede lo mismo en los paises donde la religion católica no es la del estado. El padre de familia calvinista ó anglicano naturalmente deseará que sus hijos y dependientes participen de sus ideas religiosas, que sean miembros de su comunión; mas si un dia advierte que han cedido á las exhortaciones ó á los argumentos de un misionero católico, no por eso tiene que lamentar la pérdida espiritual de aquellas tiernas prendas de su cariño. Los doctores del protestantismo han declarado terminantemente que la profesion del catolicismo no es un estorbo para la consecucion de la vida eterna, lo que equivale á confesar que aun para ellos la católica es una religion legítima, perfecta, y que cuando menos en su parte dogmática no necesitaba reforma alguna. ¿No es esta una diferencia esencial que no permite establecer paridad entre el catolicismo y las sectas disidentes? Y en cuanto á la delicadeza del sentido moral, á la pureza de las costum-

bres, á la santidad de la vida, ¿quién podrá dudar que los dogmas católicos, las impresiones de su culto, la recepcion de sus sacramentos, aun cuando no fuesen mas que meras ceremonias, no produzcan de suyo mas excelentes resultados que las terribles doctrinas de Calvino acerca de la predestinacion, ó las relajadas de Lutero, quien contentándose con la fe en Jesucristo, negaba la necesidad de las buenas obras? Luego es claro que las razones para no permitir la entrada de las sectas disidentes en un pais católico, se apoyan en fundamentos de que carecerian las pretensiones de establecer represalias en un pais protestante.

Otra diferencia no menos esencial existe, y no es la de tal ó cual punto de doctrina, sino la del principio general, la del criterio distinto que sirve para abrazarlas ó discernirlas. El catolicismo reposa tranquilamente en brazos del principio de autoridad, y las ramas desgajadas de ese tronco se agitan y conmueven no teniendo mas punto de apoyo que el libre exámen. En un pais exclusivamente católico se exige la completa sumision del entendimiento, las ideas religiosas son inmutables, no están espuestas á los cambios atmosféricos de la inteligencia humana. Sin romper con la Iglesia, sin sublevarse contra el criterio establecido, no hay medio para pasar de católico á protestante; pero nuestros hermanos disidentes, siguiendo su criterio individual, pueden llegar á reconocer que para alcanzar la vida eterna es de todo punto indispensable entrar en el gremio del catolicismo. ¿Quién osará negar que la libre interpretacion de las santas escrituras pueda producir este resultado? Y prescindiendo, como prescindimos aquí de las consideraciones de un órden superior, ¿qué católico no convendrá en que la razon y la lógica bastan para obtenerlo? ¿Es acaso imposible que el discurso humano llegue á esta conclusion: las doctrinas religiosas por su índole y por su objeto, es preciso que estén bajo la tutela de una autoridad permanente, y esta autoridad no puede ser otra que la de la Iglesia romana? «Convencedme de que en materias religiosas es preciso aceptar el principio de autoridad, y soy católico desde luego,» decia un

famoso enciclopedista. Es pues á todas luces evidente que en las naciones donde la religion del estado se funda en el principio del libre exámen, no existe el menor derecho, ni aun bajo un punto de vista meramente humano, de impedir ni de vejar á los que se conviertan al catolicismo. Cerrar allí las puertas á los católicos seria un contrasentido palmario, una falta de lógica revestida de la mas injustificable tiranía. Luego es una fútil y vana escusa la de suponer que la libertad de cultos en España implica mayor libertad para el catolicismo en otros paises.

¿Por qué, pues, se dió este malhadado decreto? Quizás haya todavía pudor bastante para no decir que se dió en odio á la Iglesia católica, y se podria contestar con otra razon que se dejó olvidada el Sr. Lorenzana. ¿Por qué se ha querido destruir nuestra unidad religiosa?—Porque sí.—¡Filósofos eminentes!

T. AGUILÓ.

## Á LA MEMORIA

DE

D. JOAQUIN ROGA Y CORNET.

No, yo no me acercaré á esta nueva tumba á depner una corona. Es fatigosamente monótono romper á cada instante el silencio para deplorar amargas pérdidas; la muerte no se cansa de acumularlas, pero el mundo se cansa de oirlas. Dirán que soy el amigo obligado de los buenos escritores y publicistas, el interventor perpetuo de los funerales, el fabricante de necrologías, y ¿quién sabe? el especulador mezquino que celebra las ajenas glorias para atraer sobre sí un reflejo de ellas. Por esto enmudecí al desaparecer en abril último Javier Llorens, el insigne filósofo de Barcelona y para mí el íntimo confidente del corazón; por esto no mezclé mi voz en el concierto universal de alabanzas á la memoria de Aparici, con quien, si no frecuente trato, mediaban antiguas relaciones y no vulgares muestras de aprecio; y ahora, todavía abierto el sepulcro de Viluma, ¿he de acercarme á la orilla de otro para pronunciar un nuevo elogio fúnebre? ¿Soy yo acaso distribuidor de renombres y valuador de méritos? y en la esfera del sentimiento ¿qué importan al lector mis afectos

privados? Hasta en la opinion general, que considera muy finito el corazon en amar y en dolerse, un afecto perjudica á otro afecto, y un dolor á otro dolor. La causa del pesar podrá ser perenne ó repetida; pero las lágrimas que de él proceden no se juzgan inagotables.

Además, ¿quién no conoce el nombre de Don Joaquin Roca y Cornet? qué literato ó qué hombre piadoso no guarda alguno ó muchos de sus libros? quién no recuerda al primer español que entre los seglares, entre los escritores elegantes é ilustrados, acomelió desde 1836 ó 37 en la revuelta Barcelona una publicacion ex-profeso católica, *la Religion*, en tiempos en que habia rubor y hasta de peligro en defenderla? Ay! así debiera ser; pero cuando las cosas ván tan de prisa, cuando los nombres se empujan en tropel ó pierden su significacion para no dejar mas que un vago ruido, cuando la juventud, estremándolo todo por opuestas vias, desdeña á sus antecesores, y la edad madura se condena tan pronto á la inaccion de la vejez, y la vejez al letargo de la muerte, cuando los coetáneos van faltando, y los discípulos no agradecen, y los últimos sobrevenidos no conocen, mas exacto seria preguntar: ¿quién despues de treinta y cinco años lo recuerda? ¿Y habré de olvidarlo tambien ó permitir que se olvide, yo que le debí de mancebo los primeros ejemplos y estímulos, la benévola acogida de mis primeros ensayos, los harto entusiastas plácemes dados en *la Civilizacion* á mis primeras luchas? No, nada diré de nuevo; pero séame permitido exhumar tambien por mi parte el juicio que de *la Religion* publiqué, cuando no conocia aun á su autor sino por afectuosas cartas, en *la Palma* de 14 marzo de 1841:

«Cierto que ni el deseo de gloria ni otra alguna ambicion humana bastarian á esplicar la constante aparicion de un periódico espiritualista en una de las ciudades mas notables por su adhesion á los intereses materiales y positivos, ni la asiduidad de vigiliias y trabajos científicos en medio de una sociedad indiferente y estoicamente epicúrea, en que apenas encuentran eco otras voces que las humanas, y en que las coronas de laurel reposan rara vez á la sombra de los templos. Esto, como todos los esfuerzos y sudores que no hallan premio acá en la tierra, solo puede esplicarse por aquella llama que en una alma pura se eleva siempre hácia los cielos, por aquel ardor de gratitud hácia la madre comun á quien el mayor apologista no puede pagar la décima parte de lo que le debe, por aquel heróico celo que ha llamado á un seglar en medio de las filas de los levitas abatidos ó dispersos, y le ha constituido en

la prensa casi único representante de la religion, al lado de tantos otros que han consumido desde luego sus fuerzas por la mayor parte, ó desiguales para la lucha, ó estraviados en tortuosas sendas donde era fácil naufragar. Por esta vez la voz del genio ha respondido á la voz del cristianismo, y la perseverancia se ha puesto de parte de la verdad, pues *la Religion* lleva ya concluido el cuarto año de su publicacion, cuatro años que equivalen á un siglo al presente.

» El vasto plan que emprendió y la cadena no interrumpida de sus materias han contribuido no poco á su duracion y esplendor; porque para escribir un periódico religioso que satisfaga completamente las necesidades de la época, no basta como para un diario político lanzarse á la arena sin otra preparacion ni objeto que comentar los sucesos que ocurran y alimentarse de la polémica diaria; no basta transcribir por entregas un cuerpo entero de cánones ó de teología; no basta deplorar los males con retóricas declamaciones, que no hacen sino perder á aquel grito de dolor toda su eficacia y sencillez; no basta anatematizar el movimiento que nos arrastra, pues ¡ay de la sociedad si el siglo y el cristianismo se vuelven de comun acuerdo las espaldas, y si se hace desesperar á aquel, como á un réprobo, de su salvacion! No así *la Religion*; despues de buscar al hombre hasta en el seno de las sombras del ateísmo y de abrir por grados sus ojos á la luz revelada, remontándose con él hasta las primitivas edades en las que recorre todavía los primeros eslabones de la tradicion, va lenta y magestuosamente desenvolviendo el plan de la religion, del cual cada artículo solo descubre una parte, así como cada siglo ha hecho en él un paso, constante é impasible en su esplicacion en medio de nuestras lamentables crisis, como la Providencia en su cumplimiento al través de las revoluciones de los imperios. La profundidad de las investigaciones y la copia de erudicion que distinguen estos artículos, cuya reunion formaria un curso completo de ciencia religiosa que nada tendria que envidiar á ningun otro, y aquel lenguaje noble y encantador que hace reflejar las mas abstractas verdades y concepciones del entendimiento sobre el corazon y la fantasia, no son cosas tan comunes y cotidianas en España, que no merezcan señalarse como un acontecimiento literario; y puesto que nuestra patria permanece extraña al gran movimiento científico de la Europa en que todo parece nuevo porque todo ha tenido que estudiarse y reconstruirse, los progresos en los mas nobles y fundamentales estudios nos consolarán en parte de

nuestra rutinaria política y de nuestra raquílica literatura.

» Penetrado el Sr. Roca de la grandiosa metafísica de Bonald y usando de las brillantes imágenes de Gerbet, al lado de sus felices ensayos en este género, ha intentado hacernos conocer como modelos por medio de acertadas traducciones los dos principales órganos de las ciencias religiosas en Francia, la *Universidad católica* y los *Anales de filosofía cristiana*, que por su parte con el cariño de hermanos primogénitos le han dispensado testimonios que habrán sido en lo humano el mas dulce premio de sus afanes. Mientras que se introduzcan géneros de que carece nuestro suelo, mientras pasado el período de estudiar no háyamos llegado al de pensar, no condenaremos las traducciones, antes bien las creemos indispensables como las copias antes de los originales; si bien es preciso decir, para gloria del periódico que nos ocupa, que sus ensayos casi siempre se confunden con los modelos. La moral, la historia, la crítica, la poesía, la antigüedad con todo su aparato, las ciencias naturales con todos sus descubrimientos, alternan en sus páginas como para demostrar que las ciencias son otros tantos radios que se reúnen en el comun centro de la religion, y tienden á desagraviarla con sus homenajes así como todas fueron cómplices en sus enyesadas.

» Formar un juicio detallado de las producciones que contiene la *Religion*, enumerar las bellezas que la distinguen, seria pretender extraer en un par de columnas ocho tomos en 4.º en que fuera difícil escoger: á nosotros nos basta consignar este homenaje que satisface al par nuestras simpatías con el noble objeto del periódico, y nuestra amistad con el autor; sí, nuestra amistad, y lo confesamos sin temor de que se nos declare parciales, porque la pura y racional amistad no es mas que el impulso del corazón que se lanza á lo que el entendimiento le ha mostrado como bello y verdadero. Loor al digno español que ha buscado su gloria en el cristianismo, y cuyo libro es una muda pero enérgica protesta contra la historia contemporánea de su patria! Loor al sabio apologista, que ha conciliado tanta dulzura y tolerancia con tanta energía y dignidad en defensa de una creencia hija al mismo tiempo de la suprema verdad y del amor increado! Loor al hombre modesto, que ha ocultado y como absorbido su nombre en el de la religion que defiende, semejante al ministro eclipsado al pié de los altares y perdido en los resplandores de la divinidad que adora!»

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

(Se concluirá.)

## CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

Por su interés damos completo el discurso que el día 27 del pasado dirigió su santidad á mas de trescientos de sus antiguos oficiales, presentados por el general Kanzler ministro que fué de la guerra:

«Lo que acabais de decirme está muy bien. Es ciertísimo que la situación de la sociedad lejos de mejorarse parece perder de día en día toda noción del bien, para abandonarse á las seducciones del mal. La misma causa que os trae á mi presencia prueba que estamos alejados del bien para aproximarnos al mal. Vosotros, militares fieles al honor, firmes en el cumplimiento de vuestros deberes, afectos á la santa sede, podeis aun presentaros á mí, pero con la condición de hacerlo desarmados. Esta es una prueba muy elocuente de los tristes tiempos en que vivimos.

¡Oh! ¿por qué no me es dado obedecer á aquella voz de Dios, que decia ya hace muchos siglos á todo un pueblo: Transformad las azadas y rejas de arado, transformad todos los instrumentos del campo en lanzas, espadas y materiales de guerra, porque los enemigos se acercan y hay necesidad de muchas armas y de gran número de guerreros?

¡Oh! si el Dios que adoramos y bendecimos quisiera repetir á vosotros mismos estas exhortaciones! Pero él calla, y yo su vicario no puedo sino conformarme con su voluntad é imitar su silencio; debo añadir que nunca me atreveré á autorizar armamentos y á acrecer el número de soldados; como vicario del Dios de paz que ha venido al mundo para traérnosla, debo sostener todos los derechos de la paz, que es el mas bello don que el cielo puede hacer á los hombres.

Pero no es menos cierto que el enemigo está presente y nos rodea por todas partes. Es preciso combatir la revolución que nos amenaza; tal es nuestro deber. Si no teneis armas, ¿cómo podreis vencer á esta revolución, enemiga de la sociedad y del orden, que revuelve todo el universo? Estoy persuadido de que ella caerá por sí misma, y que perecerá por el suicidio; sí, perecerá á sus mismas manos y por sus propias armas; caerá, caerá vencida, y Dios quiera que ella sea enterrada para siempre.

Dos recuerdos de las sagradas escrituras me han dado este convencimiento, y yo quiero recordároslos aquí. Escuchad, hijos míos. Un joven apenas salido de la adolescencia se presenta ante un formidable gigante temido de todo el ejército de Israel, y dice á sus hermanos de armas: pues que nadie tiene el valor de combatir contra ese Goliath que os impone terror, hème aquí pronto á combatir con él. En efecto, confortado por sus hermanos de armas y por Dios, se presenta al terrible enemigo y le da el golpe que le tiene muerto á sus piés. Pero ¿cómo cortó David la cabeza de Goliath? Con la misma espada que llevaba el monstruo; dobló la rodilla sobre las espaldas de este, levantó el brazo, y en un momento la cabeza fué separada del tronco.

El otro hecho de las sagradas escrituras es aun mas admirable. Una mujer, una débil mujer vivia en Bethulia, cuando esta ciudad fué rodeada por un numeroso ejército que, asediándola de una manera rigorosa, esperaba con gran ardor el momento de la rendición para entregarse al saqueo, á la devastación y al degüello. Los habitantes, completamente dominados por el terror, solo buscaban los medios de asegurar los beneficios de una capitulación antes de abrir sus puertas al enemigo. La débil mujer de que os hablo se levantó entonces inspirada por Dios y dijo: ¿qué vais á hacer? No precipitar, yo os lo ruego, una vergonzosa capitulación, porque ignorais cuáles son los designios de Dios; esperad todavía.

Esta mujer se adornó con sus vestidos mas hermosos y se dirigió hácia el campo enemigo; la detuvieron estos, conduciéndola presa á la tienda del general Holofernes. Este, sojuzgado por los vapores del vino, *crapulatus*, se tendió sobre el lecho, cayendo en el sueño que sigue siempre á este género de excesos. La mujer de Bethulia, levantando entonces los ojos al cielo, exclamó: *Domine Deus Israel, res-*

*pice in hac hora.* ¡Oh, Dios mio, rey de Israel, vuelve hácia mí tus ojos en este momento, dá fuerza á mi brazo, y acuérdate de que has prometido tus socorros á Jerusalen! Descolgó de una de las columnas del lecho la misma espada de Holofernes, y acercándose á él, se dirigió otra vez al Eterno para obtener la fuerza que sabia faltaba á su brazo, y dejó caer el arma sobre la cabeza del enemigo, separándola del cuerpo. La sangre cubrió el busto mutilado; la criada que la habia acompañado tomó la cabeza y la colocó en un saco de piel, y las dos mujeres volvieron secretamente á Bethulia.

Desde este momento un gran cambio se produjo en los dos ejércitos; á la audacia de los sitiadores reemplazó un completo desorden, y el espanto y la consternación de la ciudad se cambió en alegría y en cantos de triunfo. Judith se presentó al pueblo, teniendo en la mano la cabeza del formidable enemigo; la multitud, agolpada alrededor de esta mujer, exclamaba que Dios bueno la habia bendecido, y cercándola y arrojándose á sus piés, la alababan, acercando á sus labios humildemente la orla de su manto. El entusiasmo fué general, pero nadie se atrevió á besarla la mano, lo cual debe atribuirse al terror que todavía inspiraba el monstruo que aquella mano acababa de hacer perecer.

Ved, hijos míos, hácia qué soluciones camina la sociedad en los momentos actuales. La conclusión de mi discurso es esta: la revolucion perecerá, siendo la espada de nuestros enemigos la que nos librára de ella. Morirá por la falta de principios, por los abusos de la fuerza, por la injusticia de sus procedimientos, por la brecha de la Puerta Pia, y por un cúmulo de cosas que creo inútil enumerar á vosotros que, viviendo en medio de la ciudad, conocéis mejor que yo todas estas cosas.

Pues tengamos por cierto que la revolucion será muerta; muerta por sus propias armas, por esas armas que dirige contra la verdad y la justicia, contra la Iglesia, contra todo lo que hay mas sagrado en el mundo. Pero ¿cuándo y cómo será esto? *Domine, Deus Israel, respice.* Es preciso imitar á Judit, dirigiéndose ante todo á Dios, pedirle que él nos ayude con su gracia y fuerza, y venga á consolarnos y á coronar nuestras esperanzas. Roguemos con fervor y con fe, pidamos sin descanso, y el suicidio de la revolucion tendrá lugar cuando menos lo esperemos. Como á la antigua Jerusalen, Dios ha prometido á esta Jerusalen moderna, á esta ciudad de Roma que le pertenece, que cuando él haya dado curso á su justicia se presentará entre nosotros en el esplendor de su misericordia.

Hé aquí mis votos, hechos no para mí, porque yo tengo pocos días de vida, sino para la Iglesia, para vosotros, para tantos millones de almas esparcidos sobre la haz de la tierra, y que tienen fe y esperanza; es decir, que están firmemente unidas á mí en espíritu en estos votos cuyo cumplimiento esperan ver.

Ahora os bendigo en vuestras personas, en vuestras familias y negocios; pero recibid además una bendición especial por la que imploro del cielo os dé un nuevo valor, una firme confianza de poder un día volveros á presentar á mí de la manera que conviene á militares de honor, á guerreros cristianos; esto es, vestidos con vuestro uniforme y armados de esta espada que constituye vuestra gloria, y que debe servir en vuestras manos para restablecer y mantener el orden y la paz.

Dia 7 del actual recibió el papa á las comisiones de la *Juventud católica* de Italia, y al magnífico mensaje del señor Acquaderni presidente del consejo superior, contestó con estas palabras:

«Acabais de decirlo; las naciones son sanables. Dios es el médico todopoderoso, que cura no solo los individuos, sino tambien las naciones. Tenemos aquí la prueba de ello. Esta Italia atormentada de abajo arriba, por tantas opresiones y escándalos, se muestra sana en gran parte, en su gran mayoría, y vosotros teneis en vosotros mismos el tipo de esta salud que yo os deseo conserveis hasta el último momento de vuestra vida.

Yo me pregunto por qué se hacen tantos esfuerzos para romper las naciones é infestar los pueblos con falsas doc-

trinas y detestables ejemplos, y me repito: *Quare fremuerunt gentes et populi meditati sunt inania?* Este salmo, uno de los que escribió el profeta real, se aplicaba á la venida del Redentor. En efecto, desde que Jesucristo apareció sobre esta tierra, ha vencido enemigos fuertes y poderosos.

Tenia en contra suya la idolatría, la sinagoga y las pasiones mas licenciosas, fomentadas por los mas perversos de los espíritus infernales. Pero él vino armado del poder de Dios, cuya sabiduría y voluntad triunfan de todo. Venció en efecto la idolatría, la sujetó y la hizo odiosa; venció las pasiones mas desenfrenadas, y las hizo despreciables. Vino y venció la muerte; vino, y los reyes, como ha dicho el que ha hablado en vuestro nombre, se prosternaron á sus piés, reconociendo en él al rey del cielo y de la tierra. Vino, y las puertas del paraíso, cerradas durante tantos siglos, se abrieron de nuevo, y dieron acceso, lo dan aun, y lo darán hasta la consumación de los siglos, á millares, á millones de almas redimidas por Jesucristo.

Sin embargo, por una razon que nuestra inteligencia no puede comprender, por uno de los fines ocultos de la Providencia, mientras que abatía el árbol de la impiedad y caía bajo sus hojas con espantoso ruido, subsistian sus raíces. Hé aquí por lo que aun hoy mismo debemos combatir. No es la idolatría lo que tenemos delante, sino la incredulidad y las sectas perversas, saliendo de las cavernas del infierno. No tenemos que atender á la sinagoga, sino al disimulo y á la hipocresía. Las pasiones pululan de nuevo y asolan el mundo entero.

¿Qué hemos de hacer? Debemos oponernos cuanto nos sea posible á estos nuevos enemigos, y emplear contra ellos un nuevo vigor, nuevos y nuevos esfuerzos para demostrar que si la Iglesia es siempre combatida, jamás es vencida.

No quiero hacer la enumeración de todos los enemigos, males y pasiones que atacan á la Iglesia, enumeración que se os ha hecho por conducto de casi todos los obispos del mundo católico, y yo mismo he leído en estos dias una protesta en favor de los derechos de la Iglesia, una carta pastoral muy digna de atención, escrita por todos los obispos de Suiza, víctimas tambien de la injusticia y de la tiranía. Debemos secundar las instrucciones contenidas en esta carta pastoral, y hacer ver que en Italia se defienden tambien los derechos de la Iglesia con el espíritu, con el corazón y con la mano, con el espíritu no cesando jamás de escribir y hablar en defensa de la religion, con el corazón llenando las iglesias, no para seguir la antigua costumbre, sino para elevar nuestras súplicas hácia Dios, con la mano... aquí no puedo sino deciros que, vuestra mano acaba de obrar con arreglo al impulso de vuestro corazón; lo habeis demostrado al depositar vuestra ofrenda á los piés del vicario de Jesucristo.

Combatamos siempre con valor y sin temor alguno. Recordad que los enemigos de Dios desaparecen, mientras subsiste la Iglesia. El niño Jesus huyó á Egipto para evitar la rabia de Herodes; pero una noche José fué advertido de que podia volver: *Defuncti sunt enim qui querebant animam pueri.* ¡Oh, cuántos enemigos y perseguidores de la Iglesia han desaparecido ya de este mundo! ¡Cuántos de ellos, después de saciar su rabia y de pervertir gran número de almas fieles á Dios, han muerto, mientras que la Iglesia permanece! Sí, *ipsi peribunt.* Pero vos, esposa amada de Jesucristo, Iglesia fundada por él, vos vivis siempre. *Ipsi peribunt, tu autem permanens;* vos permanecéis jóven, fuerte, llena de constancia ante las persecuciones, que desembarazándoos de manchas y de tachas os hacen mas fuerte y forman de vos la Iglesia militante, llamada así precisamente porque debe combatir hasta la consumación de los siglos. *Ipsi peribunt, tu autem permanens;* permanecéis con la enseñanza de la verdad, con la enseñanza de la moral, con la administración de los sacramentos, de mil diversas maneras, mientras que ellos perecen. *Ipsi peribunt, tu autem permanens;* que esto sea nuestro consuelo, nuestro valor, nuestra fe. Estemos persuadidos de que *ipsi peribunt, Ecclesia autem Dei permanebit usque in finem sæculorum.* Trabajemos con este espíritu de fe. Sostengamos valerosamente la causa de Jesucristo, refutemos las blasfemias de los impíos, y emplee-

mos todos nuestros esfuerzos en impedir que las almas inocentes sean corrompidas por pérfidos consejos y funestas enseñanzas.

He aquí lo que tenía que deciros: grabadlo en vuestra memoria, porque os lo he dicho con la mayor expansión de mi corazón.

Os bendigo, y con vosotros á todos los italianos, cuyo número asciende á muchos millones que como vosotros piensan. Si, bendigo á esta Italia que vosotros representais y que es objeto de todos mis cuidados; hay otra Italia que constituye el objeto de todas mis oraciones, y es la Italia que ha olvidado su verdadera grandeza para correr tras las miserias y aberraciones de unidad de que nadie ha obtenido el menor derecho.

Mis queridos hijos, os lo recomiendo una vez mas: recordad las palabras que acabo de pronunciar ante vosotros. Elevo mis manos y os bendigo á vosotros, á vuestras familias y países respectivos; bendigo vuestros intereses, viajes y cuantos objetos os pertenecen y amais. Decid á todos los que quieran oiros que el vicario de Jesucristo repite, declara y confirma que sufriremos grandes tribulaciones, pero que jamás seremos vencidos: decid que la Iglesia será siempre perseguida, pero nunca subyugada: decid, y decidlo muy alto, que esta Iglesia de Jesucristo durará y hará oír su voz hasta el último momento, hasta las extremas convulsiones de la naturaleza y del mundo.

El padre santo al recibir el mismo día 7 los homenajes de una numerosa diputación de Irlandeses, presidida por el magistrado M. Shine Lalor que leyó un elocuente mensaje, les dijo las siguientes palabras:

«Este mensaje, donde el sentimiento deja tras al mérito literario, este mensaje que acabais de leer, es el símbolo de la fe de Irlanda, de la adhesión, del cariño de este noble pueblo á la Iglesia de Jesucristo, porque todas sus expresiones están llenas de amor y de devoción, y traen un gran consuelo á mi corazón paternal. Este vivo afecto de la Irlanda, mejor dicho, su filial ternura, su fe ardiente, la tenía ya experimentada muchas veces, y la reproducís todos los días con nuevas pruebas por medio de nuevas ofrendas. Del mismo modo que los santos reyes presentaron sus dones al niño Jesús, Irlanda no cesa de presentármelos á mi indigno vicario.

En vuestro mensaje habeis hecho una exactísima apreciación del estado actual de la sociedad: habeis hablado de los males que la afligen y del bien que Dios se ha dignado hacer por la mediación de la pobre persona de un vicario. Acabais de declarar que el reconocimiento y el amor de los hombres que han recibido mis beneficios, no han correspondido á la generosidad del bienhechor. Hijos míos, tened entendido que esto entra siempre en las miras de la Providencia.

Jesucristo desciende á la tierra, esparce en ella la verdad y la fe, por su pasión y muerte subyuga á la muerte misma, y abre á todos los hombres las puertas del paraíso cerradas hasta entonces. Vino para arrancar al género humano del fango en que habia caído, y enriquecerle con espirituales tesoros. Pues ved qué reconocimiento obtuvo: la ingratitud es el patrimonio de un grandísimo número de hombres, aun de los más altos de la gerarquía social. Jesucristo murió sobre la cruz, sufrió tan cruel suplicio porque nos amaba, quiso completar este sacrificio para borrar de nuestras frentes el signo de la maldición y hacer entrar al género humano en nueva vida. Si Jesucristo, venido al mundo para traerle tales beneficios y ventajas, recibió por pago la ingratitud, ¿cómo asombrarse de que su indigno vicario sufra en cierta medida igual suerte?

Jesucristo descendió *non in curribus, non in equis, sed in nomine Domini*, y ha querido que del mismo modo nosotros no pongamos nuestras esperanzas en los ejércitos, sino en las verdades de la fe, en la defensa del derecho y en la resistencia á las injustas pretensiones de los impíos. Conviendo esto, añadire, hijos míos, que yo seguiré invocando para ello la ayuda de Dios, defendiendo sus intereses y los de la Iglesia, sin cesar de alabar su santo nombre, cualesquiera

que sean las pruebas con que aun quiera castigar la sociedad, y no cesando tampoco de adorar los decretos é insondables disposiciones de su Providencia.

Hé aquí lo que tenía que responder á vuestro hermoso mensaje, cuya conclusión acabo de reproducir en otros términos. Tras de esta conclusión me habeis pedido que os bendiga, y yo acabo mi discurso levantando las manos al cielo para bendeciros; os bendigo en vuestras personas, familias, ciudades ó aldeas donde habeis nacido; bendigo á la fiel Irlanda y pido á Dios que os conserve hasta el fin de vuestra existencia terrenal el precioso tesoro que os ha dado, el tesoro de la fe cristiana. Os bendigo á vosotros y á vuestros hijos, acciones é intereses, para que todo lo vuestro lleve el sello del nombre de Dios. Que Jesucristo haga resplandecer en vosotros todas las gracias de la bendición que su vicario os da ahora en su nombre. Os bendigo por los años, por los meses, por los días que os restan aun de vida sobre la tierra. Os bendigo para el momento de vuestra muerte, á fin de que entonces podais recibir la bendición preciosa de nuestro soberano, Jesucristo mismo, y seais dignos de llegar á bendecirle y alabarle en el cielo por todos los siglos.

Los progresos del catolicismo en Inglaterra son ya tan notables que los mismos protestantes están admirados. Hace pocos años no habia católicos en las cámaras inglesas; el pasado figuraban 24 en la cámara de los lores y 37 en la de los comunes. En la nobleza inglesa hay ya 49 barones que profesan el catolicismo. La Iglesia romana en la Gran Bretaña cuenta con un arzobispo y 12 obispos sufragáneos para Inglaterra, y un arzobispo y dos obispos ó mejor dicho vicarios apostólicos para Escocia, donde aun las diócesis se llaman distritos. En Irlanda y las colonias el episcopado católico cuenta cerca de 100 prelados.

## CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION. (\*)

Con la facilidad y seguridad de expresión que le distingue y sirviéndose del dialecto mallorquin, el respetable anciano D. Miguel Coll Pro., recordando que en otros discursos habia tomado por tema *La libertad humana*, se propuso ampliarlo con nuevas reflexiones. Manifestó que la libertad del hombre es tanto mayor cuanto mayor es su inteligencia, y que esta crece á medida que aquel avanza por el camino de la verdad y del bien, que lo que suele llamarse ciencia no es lo mismo que sabiduría, porque esta es una luz interior, como que es uno de los dones del Espíritu Santo y su principio es el temor de Dios.

Después de la sinfonía de *la Semiramide* tocada á cuatro manos y brillantemente ejecutada por los hermanos Bonnin, dos muchachos recitaron una escena dramática relativa al nacimiento del Salvador, y después el Sr. Font acompañado del piano tocó una fantasía de violín sobre motivos de *la Norma*, de modo que puede decirse que fué una velada verdaderamente musical.

Esta noche D. Juan Massanet y Ochando continuará la serie de sus discursos sobre el tema *Armonía de las clases sociales*, y acto continuo se representará por última vez *Los pastores en Belén*.

(\*) En algunos números hemos colocado este título en vez del de CRÓNICA.